

Perrone, Pisa) y reciente (Vittorio Sainati, Pisa), la psicología (Mario Aletti, Milano), la ética (Carlo Bertullozzi, Lucca), la óptica filosófica (Piero Cardella, Lucca), y la teología (Mauricio Gronchi, Lucca). El volumen se concluye con un apéndice descriptivo de algunas corrientes teológicas contemporáneas que mantienen propuestas más bien radicales sobre el pluralismo religioso (Francesco Gaiffi, Lucca).

Como ocurre con frecuencia en esta clase de obras colectivas, los ensayos presentes encierran un valor preferentemente informativo y no tratan de establecer conclusiones de importancia. Tampoco lo permite en estos momentos la situación teológica, que, en el estudio final del volumen, es además descrita de modo unilateral y desorientador para los lectores que no conozcan el debate de los tres últimos decenios. El autor de este ensayo centra exclusivamente su exposición en los teólogos (J. Hick, P. Knitter, R. Panikkar, H. Küng) que han defendido ideas inaceptables y que han dejado ya de ser voces significativas y válidas en la teología de las religiones.

Puede decirse, sin embargo, que por lo que respecta a la mayoría de los ensayos, el volumen cumple su cometido introductorio y en gran medida orientador.

José Morales

**Domiciano FERNÁNDEZ**, *María en la historia de la salvación. Ensayo de una mariología narrativa*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1999, 434 pp., 13 x 21, ISBN 84-7966-187-9.

El autor es conocido en el ámbito de la mariología española. Este libro es un «ensayo» de mariología —no un manual—, estructurado en tres partes —bíblica, histórica y sistemática—, a

las que precede una amplia orientación bibliográfica. En total son 17 los capítulos que componen el libro. El autor advierte que, en la parte histórica, falta tratar de la mariología de los siglos XIII y XIV y de la época posterior a la Reforma hasta la actualidad, y termina su exposición en la Alta Edad Media. Suple esa laguna en la parte sistemática, a la que puede dirigirse el lector para conocer los datos fundamentales de las cuestiones teológicas sobre María.

El subtítulo, «mariología narrativa», alude al estilo de la exposición; el autor desea evitar lo que califica de complicadas especulaciones «que a nadie interesan» (p. 15). Es de agradecer la claridad y orden de la exposición, verdaderamente pedagógica. La redacción es sencilla y accesible al no iniciado, y remite a su origen en los apuntes de clase del autor, con expresiones a veces algo desenvueltas (por ej., calificar al Evangelio de Lucas como «el más feminista», p. 59, no deja de ser anacrónico, aunque se entiende el sentido; o bien, ante la pregunta «¿Quién es Jesús?» no parece que pueda decirse, sin ulterior precisión, que «dos milenios de reflexión no han podido darnos una respuesta definitiva», p. 244; en p. 383 se nos informa sobre la «teología de la Curia romana» en torno a la resurrección de los muertos...).

En cuanto al contenido «sigo —afirma el autor— una línea muy tradicional, y sólo en algunos temas me ha parecido inevitable ofrecer una enseñanza más conforme a la realidad objetiva que la que se viene repitiendo sin tener en cuenta las nuevas tendencias teológicas, si son aceptables» (p. 16). «Debemos ser sinceros y honestos y no ser esclavos de una ideología desfasada» (p. 16).

En general, se reproducen las explicaciones de la mariología clásica, aunque el autor, aquí y allá, añade que al-

gunas explicaciones tradicionales no son «las más adecuadas para nuestro tiempo» (p. 253), o que ofrecen «enormes dificultades y no es la única explicación posible» como, por ej., la doctrina de una persona y dos naturalezas en Cristo (p. 235), sin explicar el motivo de tan grávida afirmación.

Entre las explicaciones clásicas que el autor replantea, se cuenta la *virginitas in partu*, esto es, «que el nacimiento de Jesús no causó ningún detrimento a la perfecta virginidad de María, cosa que yo admito sin restricciones» (p. 324), pero que debe distinguirse cuidadosamente, en su opinión, del concepto de «maternidad»: «El dar a luz normalmente no es ninguna deshonra para nadie ni empaña el brillo de la virginidad de María» (p. 333). La lectura de estas páginas serán, sin duda, motivo de discusión, especialmente la consecuencia de si «virginitas» implica una dimensión somática o no.

Más polémica —por decirlo suavemente— es la tesis ya expuesta anteriormente por el autor (dependiente en este punto de A. de Villalmonste) sobre el «pecado original»: «Esta teoría ha creado enormes dificultades a la teología» (p. 363). En su opinión, la exención de pecado original en el caso de María es superflua, puesto que no se da tal estado original en los hombres: «todo hombre al nacer, está limpio de pecado y es amado por Dios» (p. 377). Por tanto, el dogma de la Inmaculada es algo puramente positivo: la elección plenamente agraciante de Dios a María.

El autor plantea su posición, y se remite a sus publicaciones anteriores al respecto. Tampoco aquí podemos entrar a semejante enmienda a la totalidad (por lo demás, ya debatida en los tratados teológicos correspondientes), y el lector podrá consultar un manual adecuado de

Antropología Teológica para ahondar en el tema. Cabe preguntarse si un libro dirigido a un público amplio, no especializado, es el lugar idóneo para exponer estas cuestiones, de enorme calado teológico-pastoral. Parece que el deseo del autor de evitar complicadas especulaciones, no significa tanto una exposición desproblematizada, sino más bien la aserción de tesis indiscutidas (que implican realmente especulaciones no pequeñas).

José R. Villar

**Francisco María FERNÁNDEZ JIMÉNEZ**, *El humanismo bizantino en San Simeón el nuevo Teólogo. La renovación de la mística bizantina*, col. «Nueva Roma. Bibliotheca Graeca et Latina Aevi Posterioris», n. 8, Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Estudio Teológico San Ildefonso, Madrid 1999, 303 pp., 17 x 24, ISBN 84-00-07859-4.

Hay que saludar la publicación de esta monografía, que representa el primer estudio que se dedica en España a una de las personalidades representativas del cristianismo oriental. Siméon, el nuevo Teólogo, ha sido y sigue siendo una figura enormemente estudiada fuera de España, obviamente en el Oriente ortodoxo, y también en Europa a partir del trabajo de K. Holl —ya a finales del s. XIX—, pero principalmente con motivo de la publicación de las obras de Siméon en la colección francesa de fuentes patrísticas «Sources Chrétiennes» en los años sesenta y setenta.

Esta monografía tiene su origen en el trabajo presentado por el autor como tesis doctoral, de manera que su estructura sigue el estilo propio de este género de investigación científica. El autor ha aligerado la publicación de algunos